

APOYA A TU PASTOR

Andrew Fuller (1754-1815)

Préstame atención mientras menciono algunas diferentes maneras en las que sostener a tu pastor es tu responsabilidad, interés y honor:

1. Por medio de una asistencia diligente y constante en su ministerio. Si es posible, en todos los servicios del día de reposo y durante la semana. Y aquellos que viven en lugares vecinos, pueden apoyar esencialmente la causa recibiendo a su ministro en sus casas, con el fin de predicar en la aldea¹.

2. Teniendo un comportamiento desinteresado y afectuoso hacia él. Trátalo como a

¹ **Predicación en la aldea** – En el siglo XXI, esto podría adoptar la forma de predicación o enseñanza en el vecindario o la comunidad.

un amigo o un hermano. Si ocasionalmente comete un error en su predicación, no lo magnifiques. No hagas de él un ofensor a causa de una palabra. Es tan probable que tú te equivoques al juzgar como él al exponer una idea. Si percibes faltas en su comportamiento, no murmures (con otros) acerca de ellas; antes bien menciónaselas con gentileza. No des oído a cualquier acusación que concierna a su persona. Como hermano, pero especialmente como anciano, él tiene derecho a esperar esto. «No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre» (1 Timoteo 5:1); así es un anciano en su oficio. Y aunque tu pastor pueda ser menor que tú en edad, es tu anciano en cuanto al oficio. Como tu anciano, tiene un motivo especial para contar con tu paciencia y protección. Los ministros son objetos de envidia, y si cada denuncia en su contra fuera alentada, no podrían mantenerse en pie. Dado que suelen estar especialmente bajo pruebas y aflicciones, deberías manifestar gran compasión hacia ellos. Dios a menudo aflige a los ministros

para el bien del pueblo, para que a su vez estén capacitados para consolar a aquellos que están afligidos. Así, seguramente el pueblo debería ser muy afectuoso con ellos cuando se hallen bajo pruebas. Ustedes que son oficiales en la iglesia deberían estar especialmente preocupados por levantar sus manos, como Aarón y Hur sostuvieron las manos de Moisés (Éxodo 17:12).

3. Tratándolo con apropiado respeto y enseñando a tus hijos y criados a hacer lo mismo. Esto será para tu propio provecho. Hasta tanto él merezca tu respeto, debes mostrarlo, y no debe seguir siendo tu pastor más tiempo del que merezca tu respeto.

4. Reconociendo que es un instrumento en tu edificación. Hay un gran riesgo de extremos en este punto. Algunos están siempre alimentando la vanidad de un ministro diciéndole cuán bien predicó en tal o cual ocasión. En última instancia, ¡al mismo tiempo exhiben su propia vanidad deseando que él considere cuán

buenos jueces son de tan ingenioso discurso! Otros, para evitar este extremo, nunca le hablarán con palabras de aliento. Ciertamente hay alguna manera en la que podemos reconocer (a él) que hemos sido edificados y beneficiados sin alimentar su vanidad, sino alentándolo en su oficio.

5. Dándole un lugar en tus oraciones.

Piensen mucho en la grandeza de su oficio:

a. Su trabajo es traer luz a un mundo de oscuridad. Oren para que él mismo sea iluminado.

b. Su trabajo es apacentar «con ciencia y con inteligencia» (Jeremías 3:15). Ora para que él mismo sea apacentado.

c. Su trabajo es permanecer entre Dios y los hombres. Oren para que se mantenga humilde.

d. Su trabajo es estorbar la seguridad carnal de los hombres. Oren para que él mismo se mantenga despierto.

e. Su trabajo es quebrar el corazón endurecido. Oren para que él sea compasivo.

f. Su trabajo es despertar el alma apática a la acción. Oren para que él mismo permanezca alerta a su propia condición.

g. Su trabajo es trazar los senderos del corazón humano y describir las genuinas operaciones de la gracia en el verdadero creyente. Oren para que él mismo pueda crecer en la experiencia cristiana.

Después de lo que su pastor ha escuchado este día, me parece oírlo suspirar y decirse a sí mismo: «Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?» (2 Corintios 2:16). Piensen en esto, hermanos míos, y no lo olvidarán en sus fervientes oraciones a Dios.

6. No obstaculizándolo, sino ayudándolo, en el ejercicio de su oficio pastoral. Evita ser demasiado sensible, pues eso podría dificultarle aconsejarte, amonestarte e incluso reprenderte con libertad. Sería una deshonra para

él ofrecer reflexiones personales² desde el púlpito. Pero fuera del púlpito, sería una deshonra para ti ofenderte por un trato directo y cercano. Si tienes tal actitud que no puedes soportar que te digan tus faltas, lo obstaculizarás para cumplir su oficio. Al mismo tiempo, has de estar dispuesto a asumir tu parte en el ejercicio de disciplina a otros. En casos de ofensa personal, podría ser conveniente para tu pastor, en algunos casos, excusarse. De esta manera, las personas involucradas serán menos propensas a ofenderse con él, lo cual impediría el éxito de su ministerio. Pero cuando él no pueda excusarse, has de estar listo para acompañarlo, respaldarlo, a aprobarlo y alentarle en la ejecución de las leyes de Cristo (incluso si los ofensores son tus familiares o amigos). Que los diáconos en particular lo apoyen; y que la censura³ de una iglesia nunca tenga la

² **Reflexiones personales** – Comentarios o amonestaciones dirigidos a las preocupaciones privadas de las personas.

³ **Censura** – Decisión de tomar acciones disciplinarias contra una persona.

más mínima apariencia de que ha sido aprobada por la mera influencia del ministro. En un caso muy doloroso de disciplina, las palabras de los ancianos de Israel a Esdras servirán de ejemplo: «Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra» (Esdras 10:4).

7. Contribuyendo con liberalidad al sostenimiento de su familia. La honra de los protestantes disidentes⁴ es que lo que aportan a sus ministros lo aportan libremente, sin coacciones. Pero es una honra aún mayor si contribuyen con liberalidad. Considera el salario de tu ministro no como un regalo, sino como una deuda; y no como hecho para él, sino como para Cristo. Da con liberalidad, o perderás la recompensa generosa. Contribuye como corresponde a la causa de Cristo, o Cristo no lo considerará favo-

⁴ **Disidentes** – iglesias que se separaron de la iglesia de Inglaterra, como los presbiterianos, congregacionistas y bautistas.

rablemente. Una consideración generosa y cuidadosa hacia los siervos de Dios fue una característica de la gran reforma en los días de Nehemías (12:43-47).



Este tratado fue adaptado, modernizado, y traducido al español de un artículo titulado “Churches Should Exhibit the Light of the Gospel” (Las iglesias deberían exhibir la luz del evangelio) en *The Complete Works of the Rev. Andrew Fuller* (Las obras completas del Rev. Andrew Fuller), Vol. 2 (Boston: Lincoln, Edmands & Co., 1833), 430-431.

Copyright © 2025 Chapel Library. Se pueden hacer copias de esta adaptación para usos no comerciales sin restricción. Por favor, incluya este aviso de copyright. Chapel Library no está necesariamente de acuerdo con todos los puntos de vista doctrinales de sus autores.

Andrew Fuller (1754-1815) fue un autor y pastor bautista particular en Inglaterra, influyente en la fundación de la Sociedad Misionera Bautista, y un amigo del misionero William Carey.